

Terapia y sentido común

CUANDO manifiesto a To (María Antonia) Postmar de Hernández Mompó mi intención de realizar un reportaje sobre la experiencia antipsiquiátrica que supone el centro que ha creado en El Maestrazgo castellonense, me descalifica instintivamente. "Esto no es una experiencia, sino una realidad. No soy un técnico, ni psiquiatra, ni pedagoga, no tengo ningún papel oficial que me acredite para realizar la labor de este centro. Este papel para mí no significa nada. De mis tres hijos, he tenido dos con la enfermedad de Friedrich's Ataxia, y la vivencia que he mantenido con ellos durante diecinueve años es suficiente para que pueda llevar adelante esta granja con catorce niños con problemas límites".

"El Rinconet" constituye una pequeña comunidad situada a las afueras de Villafamés. Su Museo de Arte Contemporáneo y aislamiento geográfico ha permitido perdurar las cordiales relaciones de los tres millares de habitantes, espectadores al tiempo que buenos anfitriones de los artistas y visitantes que se congregan en la cumbre de su castillo. A veinte kilómetros de Castellón y dieciocho del mar, en medio de un inmenso valle a trescientos metros de altitud, fértil al tiempo que semiárido, "El Rinconet" se sitúa a pocos metros de la comunidad del pueblo. La distancia justa para encontrar en él un medio de convivencia para los niños en los momentos que lo necesiten y mantenerse al margen cuando el trabajo lo exija. Por lo demás, el pueblo posee un creciente desarrollo industrial con una fábrica de guantes, de cerámica y de materiales para la construcción.

"Recorrí tres o cuatro mil kilómetros por toda España con mi coche y mi hijo enfermo, Diego. He hablado con muchos alcaldes y en muchos cafés. Llegué a Villafamés por el museo y la relación que mi marido, Hernández Mompó, mantiene con el mundo artístico. Estaba buscando un lugar donde poder hacer con más niños lo que estaba haciendo con mi hijo. Cuando llegué me dijeron: 'Quizá viene usted con dinero desde Madrid, pero aquí va a ser una más'. Me cayó tan bien esta actitud que decidí iniciar la creación de esta granja. En Villafamés queda un sentido común entre las gentes que no he encontrado en otros sitios. Me instalé en esta casa propiedad del Ayuntamiento. Aquí están los pozos de agua que abastecen al pueblo".

El centro alberga doce niños, entre catorce y veinte años. Comprende una granja y un taller de carpintería, en donde con ayuda de un agricultor y ganadero del pueblo, un artesano y un maestro especializado los miembros de la comunidad cultivan verduras, cuidan animales, fabrican pequeños objetos de madera que luego comercializan en



"En el subnormal es donde más podemos ver la violencia de una sociedad. En nosotros es más sutil. El campo en el que se mueve la psiquiatría es político sobre todo. Si la sociedad no acepta que existan personas con dificultades está marginando a individuos que pueden ser tan útiles y eficaces como los niños normales, sólo que exigen un método de rehabilitación".

la tienda del pueblo y Valencia. Todo ello con un objetivo fundamental. El niño aprende a partir de un trabajo real y con éste empieza a sentir su capacidad y responsabilidad anuladas por la incompreensión familiar y la marginación social de nuestro entorno. Junto al edificio, una hanegada para realizar estas funciones. En el pueblo, los mayores habitan en un amplio caserón, mientras tienen dedicados los bajos a la "Botiga", donde se dedican a vender todo el material de madera que han venido fabricando.

To Postmar, holandesa, de cuarenta y cuatro años, fue educada en el primer centro holandés creado con las normas educativas de María Montessori. Sus padres eran los directores. Con estudios universitarios de filología francesa, reside en Francia e Inglaterra, para pasar unos años existencialistas en la Sorbona, al final de los cuarenta. "Perdimos todo en la guerra. Iniciamos el movimiento de la Resistencia. Trabajé unos años en periodismo, traduciendo textos sobre los temas más dispares".

Una vez en España por su matrimonio, inicia la experiencia vital que está determinando sus pasos hasta ahora. "Todo ha ido afilándose en mi vida.

Siempre he tenido que trabajar en mi familia con niños con dificultades emocionales. Bibi, mi segunda hija, y Diego, mi tercer hijo, que tienen ahora diecinueve y quince años, por razones genéticas han salido con problemas. Por el contrario, mi hija mayor posee las cualidades de mujer superdotada tanto intelectual como físicamente. Parece que esto es normal en este tipo de parejas genéticas. ¿Por qué no existe un consejo genético que te oriente, ya que la enfermedad de mis hijos está producida tanto por el marido como por la mujer? No hubiera tenido más hijos de saberlo. Por esto, cuando nació Diego en las mismas condiciones que Bibi, decidí quitarme la matriz".

"El Rinconet" es una prolongación de la terapéutica y el sentido común empleado largos años con sus dos hijos. "A Bibi siempre le he exigido mucho más que a un niño normal. En el primer colegio que fue en Madrid, los niños la atacaban descargando la agresividad que en sus casas sus padres emplean sobre ellos. Nunca la he protegido. Le decía: 'Aprende lo que tienes y comprende que tienes que superarlo'. Esto le ha determinado una autodisciplina y toma de conciencia que a

la mayoría de los niños anormales el medio social les niega, convirtiéndolos en inútiles. Los "tests" decían que no podía escribir de prisa. No iba a poder pasar el ingreso. ¿Por qué la sociedad obliga a estos niños a replegarse en un autismo? Decidí llevármela a nuestra casa de Ibiza a los catorce años y la dejé totalmente sola. Empezó a desarrollar lo que más le gustaba, la pintura. Mis amigos de Madrid me decían: 'Tendrá miedo'. Y yo les respondía: 'De quien tiene miedo es de vosotros, no de ella misma'. Luego empezó a trabajar la cerámica con Arcadio Blasco. Esto le ha permitido exponer por primera vez en Madrid sus obras. A los dieciséis años la envié sola a América. Ella sabe que la enfermedad que tiene es progresiva. Tuvo la valentía en San Diego de ir al hospital, decir la enfermedad que tiene para que le hicieran un análisis. Quedaron tan sorprendidos que no le cobraron".

To define a Bibiana como ser especial e inconfundible, que vive con economía porque sabe que se cansa. Resulta inaccesible. "Es una especie de sabio indio muy puñetero". Le regaló una cerámica de barro. Abajo había escrito: "Este es el día del primer día del resto de tu vida". Tiene un cuadro que supone una auténtica burla de la psiquiatría. Representa una serpiente muy larga con una expresión de terror en la boca. Detrás, un niño va corriendo para echarle fuera.

"Cuando vi el desarrollo de Bibiana, me convencí que el futuro de un niño en un colegio especial es muy cerrado, sólo enseña a leer y escribir, pero hay que darle una formación profesional y útil para que se sientan responsables. Para esto, lo mejor es una granja". Esta decisión la adopta para seguir el proceso de rehabilitación de su hijo Diego. Instalados en Villafamés empezaron a labrar la tierra con Tomás, el hombre del agua. Los del pueblo estaban sorprendidos. Diego fue el primero que empezó a hacer buena propaganda de lo que a escasos metros de Villafamés estaba empezando a crecer. "Diego ha desarrollado una gran capacidad de comprender a todo el mundo, porque ha comprendido que si quiere ser comprendido ha de hacerse respetar. Los demás no lo van a hacer". Ahora comparte su presencia en "El Rinconet" con el trabajo en una granja cercana. Ha demostrado que tiene capacidad de trabajar toda la jornada cobrando seiscientas pesetas.

Frente a grupos minoritarios podemos tomar dos actitudes claras. O abogamos por una convivencia donde sólo cierta clase de hombres sirven de norma, o suponemos que una sociedad está integrada por múltiples grupos e individuos. El primer caso, una sociedad uniforme, llega a la conclusión de

que todo aquello que no satisface la norma es desviación de la norma y, por consiguiente, debe ser eliminado o apartado de la vida cotidiana. La tolerancia, en algunos casos, llega a aislar a estas personas en instituciones y asilos. La situación extrema es su eliminación, precedentes que la historia europea fascista no puede olvidar.

El segundo caso, el de una sociedad pluriforme, constituye una sociedad de convivencia. En ella, el subnormal y cuanto ello implica es aceptado. Se acepta sus posibilidades y limitaciones, su modo de vivir para que sea feliz en sus relaciones con otros seres, animales y cosas que tienen interés para él.

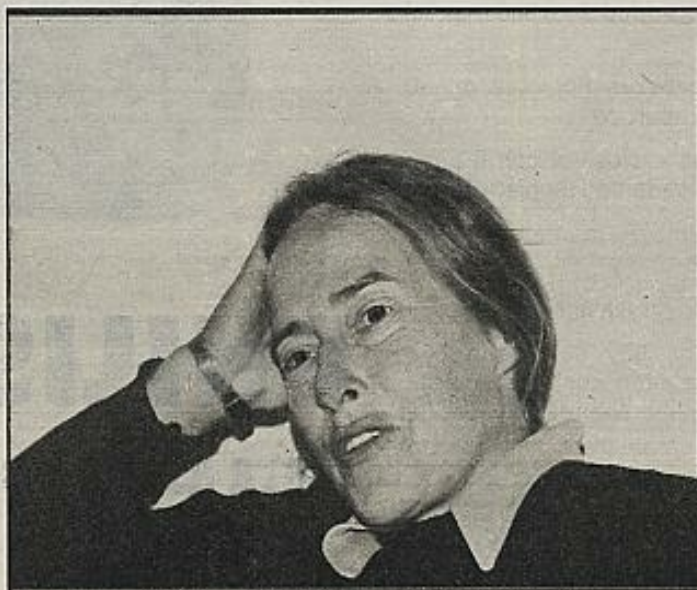
Esta simple teoría de To, explicitada en unos papeles escritos cuando hubo que solicitar una subvención ministerial, analiza la institución psiquiátrica en los términos siguientes. De entrada me confiesa no haber leído a los teóricos de la antipsiquiatría. Ha sido la lectura posterior a una práctica realizada con el sentido común lo que la lleva a reconocer que en muchas de las condiciones en que realiza su experiencia comunitaria existen los presupuestos básicos de la teoría de Laing y discípulos. En la institución, el subnormal sigue viviendo aislado del mundo exterior. Juega y vive según sus aptitudes. Su vida transcurre dentro de una organización entre personas muy limitadas. No se desarrolla la iniciativa personal y responsabilidad. Las decisiones son tomadas desde arriba. El subnormal, en definitiva, asume el papel de paciente.

"El Rinconet" nace con otra identidad psiquiátrica. La única convivencia válida es aquella que promueve la integración y normalización del subnormal en la sociedad. "Para ello —afirma To—, debemos dar un trato al subnormal lo 'más normal posible', y, a la vez, esperar de él una respuesta normal, poniendo énfasis en aquello que nos iguala al subnormal y no en aquello que nos diferencia". En definitiva, integrar al subnormal en la vida cotidiana, utilizar los transportes públicos, vestir normalmente.

El reportaje va realizándose a lo largo de una jornada, un sábado, vivida conjuntamente con parte de los integrantes de la comunidad. Las horas de conversación en torno a un fuego todavía apagado por la clemencia del tiempo, la comida alrededor de una mesa con berenjenas de la huerta y los tomates cultivados por los niños. También visitamos el taller de carpintería, la instalación de conejos, una de las principales fuentes de autofinanciación; el caserón de arriba, el del pueblo. Al final de la tarde crepuscular, un paseo donde los niños sonríen y andan al paso que To les marca. Algunos no quieren pasear. Andar y nadar son, según To, dos de los ejercicios más importantes para recuperar la psicomotricidad atrofiada por una celosa vigilancia paternal a veces, otras por razones de no haber desarrollado la capacidad física que en potencia poseen los subnormales. El ritmo de las olas les transmite físicamente una reacción de explosión psíquica que incluso les arrastra a articular frases nunca pronunciadas.

"El cuidado de los subnormales en la sociedad depende de la imagen que nosotros mismos tengamos del mundo. El subnormal es un hombre más, que solamente necesita ayuda para desarrollar las posibilidades y peculiaridades. Tiene que ser aceptado como persona con todas las características que le hacen común a nosotros, no olvidando en ningún momento que él es humano. El cuidado del subnormal debe considerarse un proceso en continuo desarrollo, igual como nosotros consideramos nuestra propia vida. Un camino por el que se procura vincular al subnormal a su propia existencia. Demuestra, de esta forma, su responsabilidad ante aquella parte de su vida que él puede manejar. Así ya no se vive por el subnormal, sino que es él quien vive".

Ciertamente, el mundo de los "tests" y terapias utilizadas en los centros psiquiátricos guardan un escaso lugar en "El Rinconet", tan pequeño lugar en "El Rinconet", tan pequeño como su propio nombre expresa en catalán, rinconcillo. "Un niño siempre cae en un 'test'. Le das un cuestionario que no permite demostrar lo que tiene. Empieza por no saber coger el lápiz. Todo consiste en un problema de sentido común. Seguir al niño para luego poder marcarle algunas pautas de conducta. Un 'test' desastroso no significa que un niño es desastroso. Los 'tests' no son humanos y el niño sí que lo es. Normalmente sirven para clasificar, para aparcer y encarcelar la conducta humana, cuando de hecho con el subnormal siempre debes dejar una puerta abierta. De entrada, el 'test' sólo me va a decir los problemas que tiene el niño, no su aspecto positivo. Al final de su proceso de rehabilitación debería ser el momento de someterlo a un 'test'. Además, casi todos los modelos son americanos". Así cuenta que en Amsterdam se pasó el mismo "test" a un grupo de chinos, holandeses y antillanos. Los primeros salieron superinteligentes, los holandeses normales y los antillanos todos subnormales. Holanda, de los tres países encuestados, era el único que más influencia americana había recibido y, por ello, los resultados merecían el calificativo científico de normal.



To Postmar, tras las huellas de María Montessori.

Los métodos de rehabilitación son simples y constantes. Mediante el trabajo manual y en el campo, los niños empiezan a adquirir conocimiento de las cosas naturales, el sentido de las formas, el esfuerzo y la constancia que exige el trabajo. Esta labor, que ocupa cuatro horas por la mañana y dos por la tarde, es completada con un esfuerzo teórico. Con la utilización de métodos de María Montessori, fabricados en el taller de la granja, y otros diseñados por Bibiana, los niños empiezan a enlazar los objetos y experiencias con elementos lógicos e ideológicos, para llegar a emitir posteriormente juicios incluso. La labor es tan lenta que un progreso lógico significa un triunfo gratificante para el reducido equipo de especialistas (junto a To, una joven holandesa llamada Elisabeth; Montse, la maestra; un pediatra y pocos más). Sólo se enseña aquello que se desprende directamente del trabajo hecho con los animales, en el campo y en la carpintería.

"El Rinconet" se autofinancia con la venta de sus productos. El material didáctico fabricado en la carpintería, y a la vez utilizado por los miembros de la comunidad, era comercializado por Valenciana del Juguete por medio de la rama de juegos didácticos de enseñanza especial. Pero los fines pedagógicos y planteamientos ideológicos que inspiran el centro son incompatibles con el funcionamiento capitalista de la empresa, situación que determina la creación de una sociedad didáctica especial. Con todo, el material de "El Rinconet" ya había sorprendido al mercado de la Feria del Juguete del presente año. Las cuotas de pensionado dependen del nivel de ingresos de la familia. En este campo no hay nada estipulado. To Postmar cuenta con verdadero disgusto la incidencia ocurrida con la casa de publicidad encargada de realizar los folletos publicitarios para vender en el mercado los productos didácticos que fabrican. "Llevé unas fotos en las que aparecían los niños tal como se comportan en casa. Me dijeron: 'Estas fotos no sirven para publicarse porque no se ve que son niños subnormales'. Yo les dije: '¿Qué queréis, niños con mocos y babas?'. Esto no es un centro especial. Es un centro normal".

Otra incidencia consiste en la obtención de su subvención del Ministerio de Trabajo. "No persigo ser conocida. Creo que esta solución puede ser buena para implantar en muchos pueblos. Y como solución económica es la que ofrece más garantía, ya que cultivos lo que comes y fabricas el material didáctico que necesitas y además vendes. Pensé dirigirme al Ministerio. Empecé a escribir un informe de doscientas hojas. Luego pensé que esto a un Gobierno no le interesa y lo dejé reducido a quince hojas. Me compré un abrigo nuevo y, sin recomendaciones, me presenté al director general. En enero del 74 recibí una respuesta rápida que no me esperaba. El Servicio Especial que se ocupa de estos centros había tomado el acuerdo de subvencionarnos. La subvención consiste en mil quinientas pesetas al mes por niño".

La comunidad es reducida. Quince constituye el número ideal. Luego están los especialistas y carpinteros y labrador. Cada caso ofrece un "dossier" psicológico de indudable valor. Juan Manuel, de dieciocho años, cuando llegó, siempre se tapaba la cara. Llevaba dos años sentado en una silla. No puede explicar la secuencia de su trabajo y, sin embargo, lo hace de forma lógica. Todo lo que son códigos y lenguaje simbólico no los capta. Un día le pregunta a To: "¿Qué tal, turista?". Nicolás recibe la información exterior a trozos, con intermitencias. Pero esto no le impide desarrollar otras facultades, como lijar y tratar de encajar dos piezas de madera. Agustín no se movía cuando llegó a la granja. Era como no vivir. La comida le duraba tres horas. Ahora empieza a hablar. Dice "dame agua, dame pan". Incluso pide "dame una pera madura". Cuando la maestra Montse, pedagoga vinculada al Maestrazgo, le preguntó "¿qué es la vida?", respondió "la luz". "¿No crees que son geniales, que es una respuesta de una lógica aplastante?", me subraya To. Francisco, con lesión cerebral y sobreprotegido con criadas, una mañana le confiesa al carpintero: "Siempre he sido un mentiroso". Jorge no podía andar por un camino. Tenían que cogerle de las dos manos para que no pisase los campos. Poco a poco comprendió que debía andar con una fijación espacial. Posteriormente empezó a emitir sonidos, gritos con el movimiento de las olas. "Cuando hay un grito —dice To—, puede haber lenguaje".

"El Rinconet" persigue reincorporar a los niños en sus medios familiares de origen y facilitarles para un trabajo remunerado. La experiencia es corta. No llega a los tres años. Al mismo tiempo está demostrando la eficacia de una pedagogía antipsiquiátrica, basada en el sentido común, experiencia vital y amor al hombre, frente a terapias que aíslan al subnormal de su contexto social. "Todo se reduce a una cuestión social. Que nos acostumbremos a aceptar toda la variedad humana si queremos vivir unidos. Si no se acepta así por qué no matan a los que no son útiles en lugar de mantenerlos en condiciones inhumanas. Finalmente, todos somos terriblemente iguales. El funcionamiento de todas las personas es igual prácticamente. Todos tenemos las mismas necesidades fisiológicas y afectivas". ■ JAIME MILLAS. Fotos: M. DOMENECH.